

Pedro de Agramont, vascófilo tudelano del siglo XVII

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI *

El singular manuscrito renacentista de la primera Historia general conocida sobre el viejo Reino de Navarra contiene información complementaria de indudable interés etnográfico y sociolingüístico sobre la cultura y lengua vascas, más allá del discurso propiamente histórico del culto y bien informado redactor tudelano. La ambiciosa relación de «patriarcas, gobernadores y reyes desde la creación», que oferta el primer libro, hasta los acontecimientos más asequibles para él «en çiento y veynte años que an pasado desde el de 1512, que se hiço la incorporacion, asta el de mil seisçientos y treinta y dos inclusiu», en palabras de la portada del libro V, toda la obra está enriquecida con documentos originales, tradiciones orales, testimonios propios y comentarios lingüísticos relacionados con la lengua vasca.

La voluminosa *Historia de Navarra* de Pedro de Agramont ¹ empieza significativamente con la antigua fórmula oficial de los documentos notariales en las cancillerías cristianas, que dice así: «En el nombre de la Sanctissima Trinidad, Padre, Hijo y Spiritu Sancto, tres Personas distintas y vn solo Dios verdadero, sin fin ni principio, etc.». El curioso desplazamiento de la enfática y solemne terminología formal de los instrumentos jurídicos al lenguaje más informal del historiador, puede tener un significado determinante en la actitud testimonial del autor, que marca de principio a fin el carácter riguroso de la obra.

De entrada, muestra el deseo de averiguar la verdad en el confuso panorama de las noticias que por entonces circulaban respecto a la historia tergi-

* Euskaltzaindia. Real Academia de la Lengua Vasca.

1. Pedro de Agramont y Çaldibar. *HISTORIA DE NAVARRA y de sus Patriarcas, Gobernadores y Reyes*/desde la creación del mundo hasta/el año del nacimiento del/Jesuchristo nuestro Redemptor, mil/y seisçientos y treinta y dos./Recopilada de uarios y diuersos/autores y escrituras por Pedro de/Agramont y Çaldibar, natural de la/ciudad de Tudela, del mismo Reyno./a quien va dirigida. (Fac-símil y transcripción en dos volúmenes de lujo, edición de bibliófilo. Ed. Mintzoa. Pamplona 1996)

versada de Navarra «tantas y tan contrarias vnas de otras, que hacen tener lo verdadero por fabuloso», como advierte en el prólogo al lector.

Resulta sumamente clarificadora la espontánea confesión del autor que, a instancias de sus paisanos, se propone esclarecer la verdad de los acontecimientos históricos del Reino de Navarra «a la luz de algunas escrituras», lo que parece incentivar el sentido profesional del notario en la afirmación de objetividad imparcial ante el compromiso adquirido.

Sin embargo, la tarea resultaba difícil por tratarse de un proyecto complejo que va desde la constatación de mitos y leyendas populares, a la redefinición de la historia antigua y la verificación de los acontecimientos ocurridos en su tiempo. La fe del texto notarial es de diversa entidad en cada circunstancia. Las tradiciones antiguas, los mitos y leyendas son inalterables en la labor del etnógrafo por fidelidad al legado ancestral, y el narrador se limita a transcribir el dato sin que la propia convicción o la voz crítica del transmisor afecten a la autenticidad o fantasía de los conceptos inventariados. Es el caso del primer libro, que desarrolla la creencia popular sobre la ascendencia oriental del Pueblo Vasco y la antigüedad radical de la lengua vasca en el primer balbuceo de la Humanidad. El papel del escritor se ciñe a transcribir con más o menos convencimiento el contenido del legado tradicional.

Adentrarse luego en la noche ágrafa de la Historia antigua y medieval de nuestro pueblo plantea nuevos retos de fiabilidad que Pedro Agramont trata de resolver con la aportación de documentos originales que avalan sus tesis. Se trata, a veces, de textos difícilmente localizables por lo que suponen una valiosa aproximación a las fuentes.

Finalmente, su particular punto de vista asume el protagonismo de testigo de excepción en la versión de los sucesos de su tiempo con copiosas matizaciones personales.

Etnografía, documentación antigua y testimonio personal vienen a ser, por lo tanto, los parámetros de su aportación a la historiografía navarra.

Amante de la lengua vasca

El letrado tudelano era un concienciado defensor de la lengua y cultura vascas. Basándose en una creencia generalizada por entonces, supone que el origen del Pueblo Vasco se remonta a las páginas bíblicas de Noé y sus ascendientes, y que «después de aquel entro en Hespaña Tubal con los suyos por estas montañas de Navarra, que de ellos se origina el bascuenuo»². Acosados por el empuje irresistible de innumerables invasiones «tubieron la necesidad de boluarse a sus montañas y juntandose con los suyos en sus primeras poblaciones, guardando su propia y antigua lengua, trage y nobleça, las quales se conseruaron en Hespaña solamente por estas montañas de Nauarra y Vizcaya, sin que los bascongados (...) admitiessen otra lengua de quantas naçiones vinieron, sino la que oy hablan y conseruan»³.

Junto al mito bíblico arcaizante del origen primitivo de la lengua vasca no podía faltar tampoco el testimonio etnográfico de otra tradición que enfatiza la rareza de este idioma en el conjunto de las lenguas del entorno románico y la dificultad que entraña su aprendizaje: «y vino a ser tan poco en-

2. Al lector. I. fol. II v.

3. I, fol. 21 v.

tendida de las otras gentes que entraron en España, que de solo esta lengua entre las que se hablaron antiguamente se puede presumir lo que dice Cicerón, que si los dioses que le pudiesen delante algunas cosas de que no tubiesen noticia ni conocimiento, sería como si los españoles hablasen en el senado sin interprete (...) de suerte que no hallo Tulio lengua que menos pudiesen entender los senadores que la española»⁴.

La noción del término España que él concibe en la antigüedad equivale a radicalidad originaria vasca de los habitantes que poblaron al principio la Península Ibérica, en contraposición a las culturas que sucesivamente fueron aportando los invasores. Refiriéndose al primer rey de Navarra escribe lo siguiente: «los navarros tubieron y nombraron por rey, como persona natural y de su lengua bascongada, trato y trages de las montañas, a don Garcia Ximenez, cuyo renombre muestra bien ser hespañol, y que no es semejante ni se halla entre los godos, alanos, suebos ni otras naciones, sino en estas montañas, adonde no se hallara ni se sabe que los godos hubiessen hecho asiento»⁵.

Abundando en la idea de esta presencia inicial, la lengua vasca y los vestigios que ha dejado en la toponimia peninsular constituyen a su juicio el argumento irrefutable que corrobora la tesis. Dice así: «Muchos historiadores han escrito que la lengua bascongada fue una de las que se hablaron en Hespaña a los principios de su población. Y les ha sido fuerza el confesarlo por no hauerla hallado en otra parte del mundo, y estar siempre tan conserbada en las montañas de Nauarra y Vizcaya, y no poderlo negar. Pero no le quieren dar primicia, ni creer que aya sido general; antes bien buscan rodeos y raçones para dar a entender que nunca se estendio a mas provincias de las que oy se habla, como si no se pudiese probar lo contrario con tantos testigos como dejaren en toda España con los nombres que en esta lengua pusieron a diversos lugares que hoy lo conserban, sin que sus naturales entiendan la significación, ni sepan su origen, ni su antigüedad»⁶.

Más tarde, sobre todo a partir de la Conquista de Navarra por Fernando el Católico, España pasa a ser en los esquemas mentales del tudelano sinónimo de Corona de Castilla, frente al enemigo francés. Le confiere al monarca castellano el título de heredero legítimo y los honores de antigüedad celosamente reservados hasta entonces a los reyes navarros, y se muestra optimista de cara al idioma en la nueva situación. Entresacamos de la Carta dedicatoria a los Tres Estados del Reyno de Nabarra la siguiente apreciación alusiva a «los rigurosos vandos que se mouieron entre los naturales d'este reyno, sin que todo ello fuese vastante a que no se conserbasen en el, como fuerte muro sagrado de España, la nobleza y antigua lengua vascongada, trages, tratos y costumbres de sus primitivos pobladores».

Y es que, paradójicamente, el ribero Pedro de Agramont no era agramontés en el contencioso político de la anexión del viejo Reino a la Corona de Castilla. Atribuye el suceso a la ineptitud del titular Juan de Labrit, «hombre descuidado en cossas de guerra y sin conssexo, sin admitir alguno, ni te-

4. «*tan (...) si Spani in Senatu nostro sine interprete loquerentur* (Lib. 2 de divinitate) I. fol. 17 v.

5. II. fol. 72 v.

6. I. fol. 13 v.

ner gente para su defenſsa, ni eſperança ni prebinçion de ſocorro alguno, ſe determino de deſamparar la ciudad y el reyno» ⁷.

Considera benefiçiosa la nueva ſituación para el pueblo «ſubjeto a tan gran principe y monarca como el rey don Fernando el Catolico, juntadoſe tan feliciffimamente a la Corona de Caſtilla, que ſe les ſiguieron a ſus naturales grandes benefiçios» ⁸.

El entusiasmo y admiración por Felipe II, «nueſtro ſapientiffimo y catholico rey de Heſpaña» ⁹ le inspira el elogio ſupremo de resonancias bíblicas, que le diſpenſa los atributos de «ſegundo Salomon en ſauiduria y guarda de juſtizia, y ſegundo Daud en deſenſa de Dios» ¹⁰. Conſeçuyente con la ideología política de ſometimiento al invaſor, dedica el calificativo de «poderoſo y gran priuado» ¹¹ a Juan de Beaumont, prohombre de la cauſa caſtellana en Navarra.

La deſenſa de la cauſa vasca que compagina el letrado ribero con la opción beaumontesa, y el forzado equilibrio que mantiene ſu acendrado patriotismo navarro con los intereses caſtellanos, requieren una lectura ſerena de la ſituación política y ſocial creada por los ſucesoſ que convulſionaron en el ſiglo XVI la historia del viejo Reino.

El problema de conciencia que pudo ſuponer la pena de excomunióñ contenida en las ſupueſtas bulas pontificias eſgrimidas por la cançillería caſtellana, no debió de ſer tan determinante como la preſióñ policial que trajo para los diſidentes la ruina y el exilio. El propio autor refiriéndose a una Comunidad religiosa de Tudela, dice eſtas ſignificativas palabras: «y quando el rey don Juan de Labrit y la reyna doña Catalina perdieron Navarra (...) Prior y frailes eran franceſes y favoreçían al rey de Francia, hubieron de ſalir de Navarra» ¹².

Los aconteçimientos políticos condicionaron, de hecho, la vida de los reſidentes. Pedro de Axular (1556-1644) era natural de Urdax y graduado en Salamanca aunque ejerció el miniſterio paſtoral en Sara, ya territorio francéſ. Fue denunciado y condenado como extranjero por deſempeñar el cargo en aquella localidad. En cambio, el autor de la célebre obra *Examen de Ingenios para las ciencias*, Juan Huarte de San Juan, nació en San Juan Pie de Puerto, antigua Sexta Merindad de Navarra, y ejerció la medicina en Baeza por haber emigrado a Eſpaña ſu familia.

La anexióñ del viejo reino pirenaico a la Corona de Caſtilla ſupuso la implantación de una frontera política y administrativa que diſtorſionó la convivencia eſpontánea de los habitantes de ambas vertientes de los Pirineoſ. Eſ el caſo de Martín de Jaſo, allegado de San Francisco Javier, *naturalem patriae de bascos* y reſidente en el valle de Artze, que incurrió en delito por la ley de extranjería y fue conducido prisionero a Pamplona a peſar de alegar que «a ſseydo y eſ auído por vezino deſte Reyno porque abra dizeocho añoſ que vi-

7. IV. fol. 397 v.

8. V. fol. 425 v.

9. V. fol. 477 v.

10. V. fol. 451 v.

11. IV. fol. 370 v.

12. I. fol. 55

be y reside en Vli y en otras partes deste regno y después de diez años es abido por vezino y conatural de donde reside»¹³.

El trauma afectó incluso a las familias. La señora de Urtubia confidente de Felipe II, se valía de información directa de su hijo, gobernador de la frontera por el bando agramontés¹⁴.

El idioma en aquel momento no era elemento diferenciador de ninguna de las facciones políticas con seguidores de una misma población, de modo que la presencia del euskera era normal en ambos bandos a título de patrimonio cultural antiguo heredado por los montañeses y asumido como riqueza histórica por los riberos. Esta actitud nada tiene que ver, por supuesto, con las consecuencias de la política nefasta para la lengua vasca derivadas de la marginación social y la exclusión sistemática en la enseñanza oficial por parte de los gobernantes españoles ajenos a los intereses de nuestro pueblo.

Etimología

La curiosa afición a la etimología no es de ahora. Se dice con grafismo, que es el deporte nacional de los vascos. Pedro Agramont justifica esta inclinación patriótica con el deseo de llegar a las fuentes y, consecuente con su planteamiento general, aplica la regla a la toponimia de todo el territorio español como elemento clarificador de los orígenes históricos que propone. Hay un testimonio explícito de esta actitud en el manuscrito, cuando dice: «y como la principal obligación de los que escriben antigüedades es inquirir el origen de las cosas, y las causas y razones de sus nombres, y ay tantos en Hespaña en esta lengua bascongada, por no entender los escritores, sin aduertir en ello, se han engañado en muchas cosas, tomando nobleza de los godos y de otras gentes no tan nobles y antiguas como los primitivos pobladores d'estas montañas»¹⁵.

La compleja aventura de bucear por libre en el acervo críptico del lenguaje milenario presenta, sin embargo, serias dificultades. El escarceo del aficionado recurre al ingenio y se basa en la intuición no siempre compatible con el rigor científico del profesional. El historiador tudelano llega a decir que muchos de los nombres «que pusieron en España sus primeros fundadores a los lugares en la lengua bascongada, se conservan en la castellana sin mudança alguna o con muy poca, sin que los romanos, godos, moros, ni otras naciones los hayan podido desterrar ni consumir»¹⁶.

La original incursión lingüística por la geografía peninsular sugiere interpretaciones curiosas. A partir del vecino territorio aragonés empieza la recapitulación de distintas teorías que, por entonces, ya habían formulado varios autores. «A los ríos de Aragón llamaron *Vragon* o *Vragoin*, que en bascuence quiere decir agua que baja de los altos», según Echaue¹⁷. Se refiere luego a Jaca, «que quiere decir en bascuence asperezas enriscadas»¹⁸. En cuanto a la

13. *Arch. Dioc. Pamplona*. Proceso matrimonial. Arizcuren 1536, C. 2417, n. 20, fol. 22-26.

SATRUSTEGUI, J.M. «Cuatro promesas matrimoniales inéditas en euskera del siglo XVI» *FLV* 59, 1992, pg. 59.

14. SATRUSTEGUI, J.M. «Relectura de los textos vascos de espionaje del siglo XVI» *FLV* 64, 1993, pgs. 443-475.

15. I. fol. 12 v.

16. I. fol. 16 y 16 v.

17. I. fol. 10

18. I. fol. 13

capital maña, refiere que la fundaron los cántabros en tiempo de Idumbela y «la llamaron *Zalduiar*, que quiere decir valle de caballos», porque los mejores se criaban en esta tierra. Añade que de esta población tomó el nombre toda la Celtiberia o Zaltiberia «y no de los zeltas y verones que dicen vinieron de Francia». Los celtas la llamaron *Saldubar*, «mudando la *ce* en *ese*, acomodándola a su natural pronunciación»¹⁹.

Siguiendo el itinerario aragonés, ya en las inmediaciones del Moncayo se refiere a Tarazona que identifica con *Yturriasco*, «a quien llamaron *Turriasco*, que quiere decir muchas fuentes, como en realidad de verdad las ay, y después le llamaron *Turiasco*, de donde se deriva el nombre de Tarazona que oy tiene»²⁰.

Referente a la Rioja, desarrolla entre otros términos la etimología de Cantabria y su sierra: «A otro sitio cerca de la ciudad de Logroño llamaron *Cantauria*, que significa lugar entre cantos, porque la población o ciudad llaman en bascuence *vria* o *iria*, y dándole a la *u* pronunciación y fuerza de *be* la llamaron Cantabria, debiéndose llamar Cantauria (...) y añadiéndole al fin la sílaba *-ga*; y diciendo *Cantauriga* o *Cantabriga*, se incluye toda la comarca»²¹.

Los descendientes de Túbal habrían pasado a Soria y fundaron *Vmancia*, «que quiere decir en bascuence laguna o parte cenagosa, como lo es el verdadero sitio que oy se ve cerca de Soria, junto al puente *Garrai*, cuyo nombre sigue siendo *Garai* que en bascuence quiere decir los altos, se ha corrompido su pronunciación, dando fuerza doblada a la erre, como también el de Numancia, añadiéndole la ene»²².

Avanzando por Castilla, «a Valladolid llamaron *Peuncia*, que quiere decir en bascuence prado o pradera»²³.

«En los confines de Andalucía esta el río *Segura*, que se llama *Eztauero*, que quiere decir no es caliente». Cerca del Cabo San Vicente anota *Agureena* «que significa cosa de nuestros padres». De la copiosa relación de términos andaluces de origen supuestamente vasco, señala que, «en el reino de Granada fue nombrado *Vliuerri*, que primero se dijo *Eriueri*, que quiere decir población nueva»²⁴.

Para concluir la reseña del extenso recorrido por los términos supuestamente euskéricos de la geografía peninsular, queda pendiente la incursión en Galicia, que «en bascuence difiere muy poco de los sentidos que en esta lengua tiene, porque *galecia* es trigo húmedo, y *galacia* es semilla de trigo, y *galicia* lugar de robres»²⁵.

La Ribera o Riua de Navarra, como él la llama, es también campo de exploración etimológica. Aludiendo a la *Chronica* del Príncipe de Viana y otros autores antiguos, anota que Túbal fundó las ciudades de Tafalla y Tudela, añadiendo que ésta se llamó después, en tiempos de los moros, *Puireya*, «Tholomeo llama *Theueris*, y otros *Tudela*, por Tubal su fundador, en cuyo tiempo se llama *Tubella*»²⁶. Personalmente parece inclinarse por la forma ro-

19. I. fol. 13

20. *Ibid.*

21. I. fol. 10 v.

22. I. fol. 10

23. I. fol. 14 v.

24. I. fol. 15

25. I. fol. 15 v.

26. I. fol. 12

mánica del vocablo: «era tan grande y poderoso lugar que otros muchos estaban confederados con ella para que los ayudase a defender, como a menores, y por esto la llamaban *Tutella* y a sus habitantes Tutellanos, y este último nombre se halla en los instrumentos y escrituras antiguas»²⁷. De esta manera coincide con la tesis moderna, y cabe subrayar que en ningún momento cita *Muscaria* el vascófilo tudelano.

Aludiendo a un documento que el rey Teobaldo expidió en 1237 «para hacer molino en el carcauo o foso» se refiere a Villafranca, localidad que en tiempos antiguos «se sabe llamar *Alesueis*»²⁸.

No aporta la interpretación etimológica de la palabra Bardenas Reales, pero trae el testimonio de su fertilidad, «cuya espesura los haçe abundantes en yerba, leña y caza de montería»²⁹.

Confiesa que no le merecen ninguna credibilidad varias peregrinas teorías sobre la palabra Navarra. Refiriéndose a Améskoa y Eulate, del monte *Nauia* se derivaría el nombre del viejo reino, «llamandoles *nauayos* a los hauitadores de aquellas tierras, de donde después les llamaron nauarros». Pasando por alto otras hipótesis, resulta sumamente curiosa la alusiva a «navios con grandes aparejos de arados e instrumentos de labranza para cultivarla. Y de los navios y arados la llamaron *Nauiara*, y después *Nauarra*. Y ansi parecen estas ethimologías de poco fundamento»³⁰.

Su opinión es coincidente con Garibay, al decir que Nauarra procede de *nauaerria*, tierra de nauas o tierras llanas que están cerca de lugares altos y entre grandes montañas³¹.

Pamplona o *Yrunea** no podía faltar en la copiosa relación de topónimos que recoge Pedro de Agramont, y choca por su novedad la alusión a la leyenda de Banba, que ingresa en el monasterio de Pampliega, «y diçen algunos que este rey fundo a *Sansueña*, que es Pamplona»³².

En cuanto a la historia de la capital guipuzcoana, distingue dos poblados bien diferenciados, al decir que «el monasterio es de monjas, ribera del mar, y le llaman San Seuastian el Biejo, a diferencia de la villa tan ilustre, principal y conocida en la probincia de Guipuzcoa, llamada San Sebastian, que esta a dos tiros de ballesta del monasterio. Tiene hoy las dos iglesias parroquiales de Santa María y San Bicente»³³. Refiriéndose a la fundación de la villa, dice que Sancho el Sabio o el Valiente «le dio los fueros que oi dia tiene y el nombre en lengua cántabra de *Yçurum* que quiere decir tres agujeros por tres aguxeros por tres entradas que tiene esta villa para el mar»³⁴. En otra ocasión habla del «Monasterio de San Seuastian, que esta fundado cerca de Hernani con la villa de *Hiçurun* y las iglesias de Santa María y San Bicente»³⁵.

27. *Ibid.*

28. IV. fol. 268

29. VI. fol. 550

30. I. fol. 23 v. y 24

31. *Ibid.*

32. *«El nombre que tiene en la lengua bascongada de sus naturales de Yrunea, que quiere decir buena villa. Que siendo este nombre tan diferente del de Pamplona, y la lengua bascongada, como queda dicho, la primera y original d'estas montañas, es argumento que Pompeyo, ni los pompeyones no fueron los que echaron las piedras fundamentales.. sino alguna cerca o fortificacion, o bia nueba, con que se le puso y añadió el nombre de Pamplona». I. fol. 35 y II. fol. 89 v.

33. II. fol. 131 v.

34. II. fol. 112

35. II. fol. 131 v.

Aparte de la toponimia, el historiador ribero aborda también el vocabulario con palabras traducidas al castellano y aporta incluso algunas etimologías. Hay un refrán que dice: «Pan de mi compadre, gran *zatico* a mi ahijado». Y añade el siguiente comentario: «El *zatico* es bascuence y en el quiere decir porcion»³⁶.

Al vestido llaman *soñecoa*, «*señean eta oñean*», dice textualmente³⁷. *Soingua* o *Saguia*, «que en bascuence quiere decir ornato que se trae sobre los hombros, de quien tomo el nombre el capusayo o capote». Cubierta entera para el cuerpo, de arriba abajo³⁸.

Cabe destacar la etimología que presenta sobre la palabra euskera, «que es *enescura*, nombre que Tubal y los suyos pusieron»³⁹, «que es lo mismo que decir a mi mano, o a nuestro modo»⁴⁰.

Finalmente, el manuscrito recoge interesantes nombres propios de persona en los documentos que transcribe. He aquí algunos de ellos: Doctor *Anaia*; Juan de Laurit, hixo de *Alain*; *Ibero*, hijo mayor de Túbal; doña *Saya*, señora de Aybar; Santa María de *Uxua*; *Atto* Garcez; *Gaisco* in Luesia; *Oioa* de Lerin; San *Medel* (Laguardia); «Una señora llamada *Oñensa*, Iñiga, que el mismo nombre de *Oñen* declara ser bascongada y natural de las montañas de Navarra». De Sancho, dice: «*Santius* es cosa santa».

Al margen de la anécdota voluntarista y de las tradiciones que recapitula como testimonio de la época, Pedro de Agramont apunta en sus datos personales ciertos atisbos de futuro en relación con el tratamiento de la lengua vasca. Un siglo antes de Larramendi ensaya la grafía de las letras dobles, de modo que llega a alternar al *tz* con *ç*, *Erretzil*⁴¹, *Artzcorrotz*⁴², o incluso *Altz-tegui*⁴³; y ensaya así mismo el reforzamiento de *ts/st*: «Los Osorios, de cuyo origen han dicho tantas fábulas... siendo la verdad que descende de *Otserio*, que en bascuence quiere decir muerte o matador de lobos, y por ello lleban por arma dos muertos o desollados por blasón antiguo, que el primero fue *Otserio Gorterrri*»⁴⁴. *Oloast* figura como nombre de lugar⁴⁵.

Resumiendo las apreciaciones apuntadas en este esbozo, el curioso trabajo del notario tudelano Pedro de Agramont, el manuscrito de la primera historia general de Navarra supone, por una parte, valiosa referencia etnográfica que recoge tradiciones y creencias vigentes en la cultura popular de la Ribera en el Renacimiento sobre los orígenes bíblicos del pueblo vasco y su lengua ancestral.

36. I. fol. 14 v.

37. «Y entonces se vsaba este traje entre todos los que habitaban en Hespaña vniuersalmente, cuya hechura simboliza y es la propia y semejante al nombre, llebando las mugeres vnos como sayos, que les cargan a los hombros, y llaman al vestido *soñecoa*, y al vestir y calzar *soñean eta oñean*». I. fol. 7 v.

38. «Vestianse de los pellejos de los animales lanudos, y de telas muy toscas y groseras de lana, con que hacían cierta cubierta entera para el cuerpo, de arriba abajo, que llamaban *soingua* o *saguia*, que en vascuence quiere decir ornato; que se trahe sobre los hombros, de quien tomo el nombre el capusayo o capote» I. fol. 7 v.

39. I. fol. 17 v.

40. I. fol. 6 v.

41. II. fol. 130 v.

42. I. fol. 221 v.

43. I. fol. 15

44. I. fol. 58 v. y 59

45. II. fol. 93 v.

En los orígenes del Reino pirenaico cabe resaltar la importante aportación documental que constituye en sí misma meritoria recopilación de datos no siempre asequibles a los estudiosos. Finalmente, el relato coetáneo de los acontecimientos que reseña, viene a ser el testimonio de primera mano que valora con criterio personal los sucesos políticos y la pérdida de identidad nacional como reino independiente en la encrucijada histórica que enfrentó entre sí a los navarros en el siglo XVI.

El tratamiento encomiástico que dispensa a la lengua vasca pone de manifiesto el talante abierto del autor ribero. Sin prejuicios partidistas considera un tesoro inestimable y riqueza propia el viejo idioma de los navarros. Contrasta significativamente el talante de esta apreciación renacentista, con las miras estrechas de las firmas que prologan la edición, al rechazar colectivamente las anotaciones etnográfico-lingüísticas, que en el proyecto inicial por encargo del editor figuraban al principio de esta publicación.

El manuscrito original pertenece a los fondos de la biblioteca del Monasterio de Silos (Burgos). Consta, aproximadamente, de dos mil páginas divididas por el autor en seis libros y encuadradas en un solo volumen. Estos son a grandes rasgos los temarios:

Primer libro. Desarrolla la creencia mítica de los orígenes bíblicos del Pueblo Vasco y su evolución hasta la invasión musulmana.

Segundo libro. Abarca el dominio árabe y la Reconquista, hasta el mandato de Sancho el Mayor de Navarra.

Tercer libro. Recapitula el período que va de García de Navarra a Sancho VII el Fuerte.

Cuarto libro. Reinado de Teobaldo I, hasta la incorporación de Navarra a Castilla.

Quinto libro. Desde Fernando el Católico, hasta Felipe IV de Castilla y VI de Navarra.

Sexto libro. Describe, finalmente, la historia contemporánea del escritor, con apreciaciones personales y anécdotas locales.

Sería interesante la publicación inmediata de una edición asequible para el gran público, con un estudio multidisciplinar que presentara al lector aspectos más destacables que la propia información histórica.

LABURPENA

Silosko Monastegian agertu eta liburu-bitxizaleen argitalpen zenbatuan plazaratu berria da Pedro Agramonten «*Nafarroako Historia*» izenburua duen eskuizkribua (1632). Historiagaiaz landa, etnografia, dokumentu zahar eta egileak berak ezagututako gertakizunen informazio interesgarria dakar. Lan honetan Tuterako notario honen euskalzaletasuna azpimarratzen da.

RESUMEN

Acaba de publicarse en edición numerada de bibliófilo, la extensa *Historia de Navarra* (1632), de Pedro de Agramont, cuyo manuscrito pertenece al Monasterio de Silos. Además del contenido histórico, la obra encierra interesante información etnográfica, documentos de difícil consulta y

el relato personal de sucesos que conoció el autor. Este trabajo subraya los aspectos relacionados con la lengua y el Pueblo Vasco.

RÉSUMÉ

L'importante "Historia de Navarra" (1632), de Pedro de Agramont, vient d'être publiée dans une édition spéciale et limitée, et dont le manuscrit appartient au Monastère de Silos. Outre le contenu historique, l'oeuvre renferme une information ethnographique intéressante, des documents dont la consultation est difficile, et le récit personnel d'événements que l'auteur connut. Ce travail souligne les aspects qui sont en relation avec la langue et le Peuple Basque.

ABSTRACT

The collector's limited edition of the full "*Historia de Navarra*" (1632) by Pedro Agramont, the original manuscript of which belongs to the Monasterio de Silos, has just been published. In addition to the historical content, the work includes interesting ethnographic information, hard-to-find documents, and the author's personal account of the events. This work highlights the aspects relating to language and the Basque people.